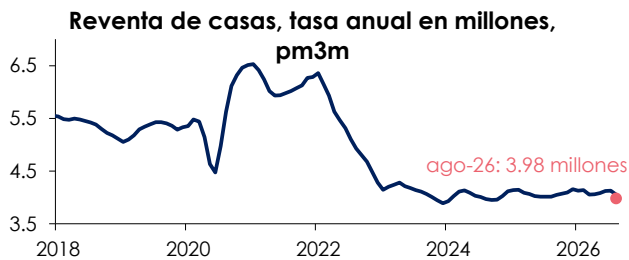
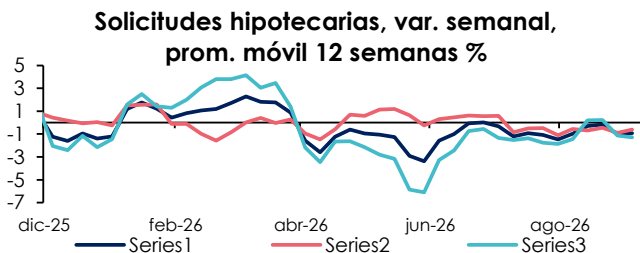


Caen reventas de vivienda en agosto

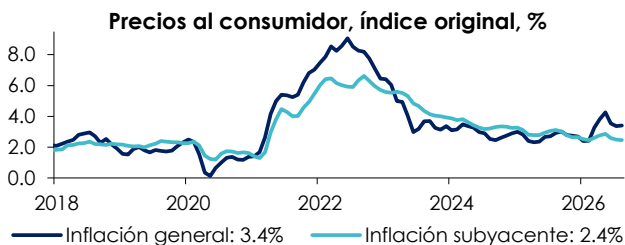
La reventa de vivienda disminuyó 2.0% mensual, a una tasa anual de 3.98 millones de unidades, y cayendo 1.2% anual. Por su parte, el inventario disponible se situó en 1.62 millones de viviendas (+3.18% mensual, +5.88% anual). La tasa hipotecaria se ubicó en 6.66% en agosto, creciendo con respecto al 6.54% de julio.

**Solicitudes hipotecarias caen ante tasas cerca de máximos**

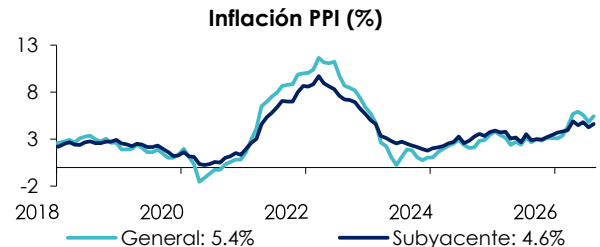
En la primera semana de setiembre, las solicitudes hipotecarias retrocedieron -2.7% respecto a la semana previa. Al interior del reporte, las solicitudes para compra de vivienda disminuyeron -0.2%, mientras que las de refinanciamiento cayeron -6.0%. El desempeño coincidió con un aumento de la tasa hipotecaria fija a 30 años hasta 6.85%, su nivel más alto desde junio.

**Inflación subyacente sorprende al alza**

En agosto, la inflación aumentó 0.4% mensual y se ubicó en 3.4% anual por segundo mes consecutivo. El repunte estuvo impulsado principalmente por el encarecimiento de la gasolina (3.9% mensual), que explicó más de una tercera parte del incremento del índice general. Por su parte, la inflación subyacente se aceleró 0.3% mensual, reflejando mayores presiones en comunicación, hospedaje, tarifas aéreas, educación y vehículos usados. No obstante, su variación anual continuó moderándose, al pasar de 2.5% a 2.4%.

**Aumentan los precios al productor en agosto**

El índice de precios al productor tuvo un incremento anual de 5.4% en agosto, por arriba del 4.8% de julio (0.4% mensual). El alza se concentró en bienes, impulsados por energéticos (4.2%) y por servicios de transporte y almacenamiento (2.3%), mientras que componentes electrónicos y computadoras mantienen fuertes presiones. La inflación subyacente (excluyendo alimentos, energía y servicios comerciales) se ubicó en 4.7% anual, con un avance mensual de 0.3%, por debajo de lo esperado.

**Perspectivas**

Los Criterios Generales de Política Económica (CGPE) 2027 plantean un escenario de recuperación gradual para la economía mexicana, acompañado de una estrategia de consolidación fiscal. El gobierno estima que el PIB crecerá entre 1.5% y 2.5% en 2027, impulsado por la fortaleza del mercado interno, la recuperación de la inversión y la ejecución de proyectos estratégicos de infraestructura contemplados en el Plan México. Asimismo, las exportaciones continuarían beneficiándose de la integración productiva con América del Norte y de una mejora en la actividad industrial de Estados Unidos.

Para 2027 se prevé una inflación de 3.0%, una tasa de CETES de 6.0% y un tipo de cambio de 18 pesos por dólar. En materia fiscal, los ingresos presupuestarios alcanzarían 23.2% del PIB, mientras que el gasto neto se ubicaría en 26.7% del PIB. Como resultado, el déficit presupuestario disminuiría de 3.6% a 3.4% del PIB y los Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) bajarían de 4.1% a 3.9% del PIB. Sin embargo, la deuda pública medida por el SHRFSP aumentaría de 54.0% a 55.0% del PIB debido al costo financiero y a factores cambiarios.

Uno de los aspectos más relevantes del paquete económico es el fortalecimiento de la recaudación tributaria. Sin crear nuevos impuestos ni aumentar tasas generales, el gobierno proyecta ingresos tributarios equivalentes a 15.9% del PIB, un nivel histórico que compensaría parcialmente la disminución de los ingresos petroleros. Del lado del gasto, se mantendrán como prioridades los programas sociales y la inversión pública. Más de un billón de pesos se destinarían a programas de bienestar, mientras que los proyectos estratégicos de inversión sumarían alrededor de 560 mil millones de pesos, concentrados principalmente en energía, transporte e infraestructura hídrica.

A su vez, el Plan México busca fortalecer la capacidad productiva del país mediante inversiones en infraestructura, incentivos a la participación privada y un mayor contenido nacional en las cadenas productivas. No obstante, persisten riesgos importantes relacionados con la evolución de la deuda pública, el costo financiero, las tensiones geopolíticas, una posible desaceleración de Estados Unidos y las presiones fiscales de largo plazo derivadas del envejecimiento poblacional. Así, los CGPE 2027 reflejan una estrategia orientada a combinar crecimiento económico, fortalecimiento de los ingresos públicos y disciplina fiscal gradual.